

lo Bo» de Urbino, Italia. En esta obra presenta la edición crítica y la traducción italiana de la célebre obra de A.S. Chomjakov, *La Iglesia es una*, un clásico de la eclesiología ortodoxa.

Como es sabido, el breve escrito del gran representante del pensamiento eslavófilo ruso del siglo XIX fue muy leído en su tiempo y posteriormente, como un punto de referencia discutido —también dentro de la Ortodoxia— pero lleno de intuiciones que supieron percibir las generaciones posteriores (Soloviev, Berdaiev, Florenskij; y en campo católico Maritain, Congar, etc.). Especialmente sugerente fue su comprensión de la Iglesia como realidad comunitaria (su naturaleza «conciliar», *sobornost*) cuyos miembros viven en la Verdad sólo en la unidad con los demás. La idea conecta de algún modo con lo que Johann Adam Möhler había puesto de relieve años antes al presentar la condición cristiana como una vida según el Espíritu (santo) del Todo, de la Iglesia, que supera las parcialidades individuales. Hoy hablaríamos de «comunidad»... No obstante, el protagonismo que Chomjakov concedía a la comunidad, de manera excesivamente unilateral, le llevó a depreciar la función propia del ministerio de sucesión apostólica, asunto que provocó la reacción de la autoridad de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

La autora indaga los orígenes y el contexto del breve escrito de Chomjakov, que fue concebido como una «profesión de fe», con ciertos rasgos polémicos «antilatinos». Para comprender las ideas de Chomjakov la autora presenta el contexto cultural de la Rusia del siglo XIX, en medio de la polémica entre occidentalistas y eslavófilos, a menudo identificados con el catolicismo latino y la ortodoxia rusa. La au-

tora añade una valiosa investigación de las fuentes neotestamentarias y patrísticas del texto de Chomjakov y señala la originalidad de su escrito. Todo ello viene completado con cuidados aparatos críticos.

José R. Villar

Jean CORBON, *L'Église des Arabes*, Les Éditions du Cerf, Paris 2007, 247 pp., 19,5 x 13,5, ISBN 978-2-204-08503-8.

El P. Corbon, fallecido el año 2001, era presbítero de la Iglesia greco melquita católica, en Beirut, y una de las grandes figuras del Oriente medio cristiano de los tiempos recientes. Especialmente relevante ha sido su aportación a la reflexión sobre la Liturgia, y es conocida su contribución a la redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica*, en la parte dedicada a la oración, y en particular el comentario al Padrenuestro. Su trabajo ha constituido una aportación principal a la formación teológica y a las instituciones académicas en Líbano. Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional. No menos significativa ha sido su presencia en el ámbito ecuménico, como miembro católico de la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y sobre todo con su constante participación activa en las relaciones entre las Iglesias cristianas en Oriente Medio.

Comprendiblemente su figura ha sido puesta de relieve de muchas formas tras su muerte, y de manera particular con la celebración en el año 2002 de un Coloquio internacional tenido en Beirut en su memoria (*L'Oecuménisme au service de la présence chrétienne au Moyen-Orient. Actes du colloque International en mémoire du P. Jean Corbon*, Beyrouth, Comité

Jean Corbon, 2002). Igualmente se ha reeditado una de sus grandes obras (*Liturgie du source*; trad. española en ed. Palabra).

En ese contexto de celebración de su figura también se inscribe la reedición del libro *L'Église des Arabes* por Les Éditions du Cerf, editado originalmente en 1977. A pesar del tiempo transcurrido, mantiene su vigencia precisamente por las cuestiones de fondo que planteaba en torno a la unidad de los cristianos árabes. Concretamente, el P. Corbon trataba en este libro del cristianismo antioqueno separado confesionalmente en diversas Iglesias: Greco-ortodoxa, Maronita, Siríaca-ortodoxa, Armenia-ortodoxa y la Iglesia Asiria del Oriente. La intención del P. Corbon es, ante todo, dar a conocer al lector occidental las peculiaridades culturales, teológicas y espirituales que distinguen al cristianismo antioqueno dentro del amplio grupo de las «Iglesias Orientales». Dedicó un amplio espacio a recorrer la historia vivida por los cristianos árabes, y las circunstancias que han configurado unas Iglesias deslocalizadas en parte (debido a la diáspora), pero a la vez enraizadas en una tradición y en un territorio; amenazadas a menudo, o marginadas y sin influencia pública en un entorno islámico.

El autor entiende que, en orden a la acción ecuménica existe una «problemática antioquena» específica, que reclama soluciones propias en vistas a la unidad. Por otra parte, los tiempos recientes ofrecen la realidad de un Oriente medio sometido a fuertes tensiones y abierta violencia, por lo cual el autor se pregunta por la misión de estas comunidades cristianas en esas dramáticas circunstancias.

José R. Villar

**Antonio BRAVO**, *Ministros de la Nueva Alianza*, Ediciones Sígueme («Nueva Alianza» n. 202), Salamanca 2007, 217 pp., 21 x 13,5, ISBN 978-84-301-1643-0.

El autor, miembro de la Sociedad de los sacerdotes del Prado, ha dedicado la mayor parte de su vida ministerial a la formación sacerdotal. Avalado con esa experiencia vuelca en este libro, breve pero denso de contenido, unas consideraciones dirigidas a la reflexión y oración de sus hermanos sacerdotes, «ministros de una nueva alianza... en la fuerza del Espíritu» (2 Cor 3,4-6). Es la categoría de alianza la que preside estas páginas, inicialmente concebidas y ofrecidas como meditaciones en varias diócesis del mundo, con el fin de fortalecer en la fragilidad y desalientos de quienes han sido capacitados por el Señor para ser ministros de su nueva alianza.

Las nueve meditaciones que propone el autor sitúan al lector ante la Palabra de Dios. A partir de ella, el autor interpreta la vida y el servicio ministerial en el horizonte de la alianza de que habla el texto paulino antes referido. En continuidad con las profecías del AT, en Jesús se cumple la «nueva y eterna alianza», de la que los Apóstoles son servidores. La fidelidad de Dios a su alianza con la humanidad revela el amor y la comunión a la que estamos llamados. Esta nueva alianza en el Espíritu se apoya en servidores que la comuniquen al mundo a lo largo de la historia, siendo ministros frágiles pero acompañados del poder de Dios. Ante todo, saben que el Ministro y Mediador único de la alianza es Jesucristo. Por ello, los «ministros» deben remitir permanentemente a Cristo, único acceso al Padre, y remitirse ellos mismos a su Persona. Un lugar